JOSÉ PABLO FEINMANN

LA FILOSOFÍA Y EL BARRO DE LA HISTORIA

CLASE N° 23

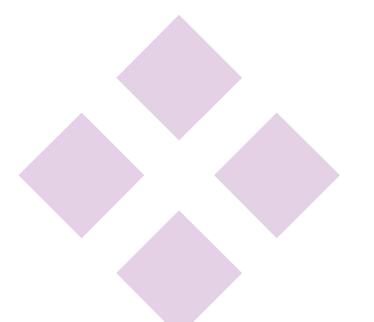
HEIDEGGER, "SER Y TIEMPO" III











Hay un magnífico ensayo de George Steiner que a los literatos filósofos o a los filósofos literatos nos seduce particularmente. Se llama, a secas, *Heidegger* y es un libro pequeño (de, quiero decir, pequeñas dimensiones) que editó Fondo de Cultura Económica entre sus Breviarios. Creo haberlo ya citado. Volveremos a hacerlo, oportunamente.

Vamos a seguir con la temática del "se" (*man*). Antes, sin embargo, quiero remarcar algo que acaso hemos dicho más de una vez pero merece ser dicho tres, o cuatro o más veces. El "mundo" en que el Dasein se "eyecta" es el mundo del Dasein. No hay, en *Ser y tiempo*, algo que pueda semejar la idea de un mundo en-sí. El Dasein siempre está fundamentando "su" mundo. El Dasein, con los otros Dasein (con el Dasein comunitario, al que llegaremos), fundamenta un mundo en el que él se historiza temporalizándose. El "mundo" es constitutivo del Dasein. Es uno de sus existenciarios. El Dasein es "ser en el mundo" y porque lo es hay algo que podemos llamar "mundo". Otra pregunta incómoda: ¿es, entonces, *Ser y tiempo* un humanismo? ¿Es el "hombre" el que está sosteniendo con su arrojo la existencia de un "mundo" que no sería posible sin ese arrojo? ¿Qué habría sin el arrojo del Dasein? Habría cosas sin un proyecto que las relacionara. Sin ser "a la mano" de nadie. No habría temporalidad. Es el estado de-yecto del Dasein el que abre la temporalidad. Es la necesidad de la referencialidad la que establece la significación por la cual el "mundo" tiene una totalidad de sentido. El "mundo" de *Ser y tiempo* es un mundo humano sostenido por el estado de arrojo temporalizante del Dasein. A esto bien puede llamársele "humanismo". Sigamos.

EL IMPERIO DE LO "UNO"

Steiner, tal como nos aprestamos a hacerlo nosotros, da relevancia a la temática de la existencia auténtica y la existencia inauténtica. Difiere, pues, con Gadamer. Dejemos que sea Steiner quien nos lleve de nuevo a la temática: "Proyectados en la proximidad con otros, ejecutando y dándole realidad a nuestro propio *Dasein* en tanto ser-con-otro-cotidiano (...) *No llegamos a ser nosotros mismos*. No alcanzamos a existir en y por nuestros propios términos sino en relación, con respecto a otros: es aquí donde la palabra 'otros' adquiere el matiz coercitivo de *l'autre* de Sartre (...) La palabra clave de Heidegger es lapidaria y difícil de traducir: el yo se enajena de sí mismo y se vuelve un *man* (...) Este *man*, que podríamos traducir como 'estado de uno' o 'estado de ellos', configura concretamente la relación del verdadero Dasein hacia la enajenación y la mediocridad, hacia la lejanía del auténtico ser, hacia la 'publicidad' y la irresponsabilidad" (Steiner, *Ob. cit.*, pp. 170/ 171).

Sigamos. "El 'uno' mismo tiene sus peculiares modos de ser" (Heidegger, *Ibid.*, p. 143). Esto nos indica que el "se" tiene sus existenciarios. ¿Cómo no habría de tenerlos la existencia impropia? (*Nota:* Voy a utilizar también "existencia impropia" en tanto es la existencia que no es "propia", que no es la que el Dasein asumirá desde sí, sin someterse "al poderío de los otros".) Un existenciario de la existencia impropia es el "término medio". "Este es un existenciario del 'uno'. Al 'uno' le va en su ser esencialmente tal carácter. Por eso se mantiene en el término medio de aquello que 'está bien' (...) Este término medio en la determinación de lo que puede y debe ser intentado vigila sobre todo conato de excepción" (*Ibid.*, p. 144). No hay nada "excepcional" para el "se". El "se" no se arriesga a la excepción. La excepción lo arrancaría del "uno". Y el "ser ahí" –en tanto "ser ahí" "caído" en el "uno"– no quiere ser excepcional. Quiere aplanarse, diluirse en la totalidad enajenante. Importa señalar que el "ser ahí" se eyecta al mundo del "uno". Llega a este mundo "ya constituido" que lo recibe con todo lo que ya está instaurado, aplanado, dicho. A esto Heidegger le llama "caída" (*Verfallenheit*) del "ser ahí". Insistamos: el Dasein (el hombre) se eyecta hacia un "mundo" en el que "cae". Preguntemos sin pudor (no hay peores preguntas que las impúdicas): *¿Por qué el Dasein "cae" en el mundo?* Porque cae en el mundo del ser anónimo, del ser de todos, del impersonal, de lo establecido, de lo ya dicho, de la muerte de toda posible creatividad. De aquí que cualquier búsqueda de "excepción", que cualquier intento de cualquier Dasein por salir de lo "aplanado" y buscar lo diferente, lo propio, lo excepcional, será ahogado por el imperio de lo "uno". ¿Vamos viendo o pre-sintiendo hacia dónde nos dirigimos?

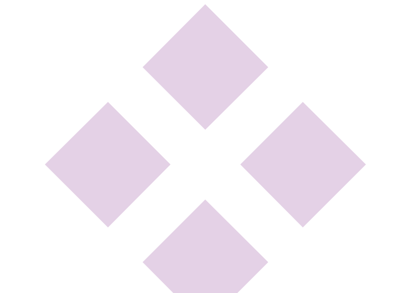
LA PUBLICIDAD

Escribe Heidegger: "'Distanciamiento', 'término medio', 'aplanamiento' constituyen, en cuanto modos de ser del 'uno', lo que designamos como 'la publicidad'" (*Ibid.*, p. 144). Ocurre que al Dasein le viene bien el mundo del "uno". El Dasein es impropio porque no quiere riesgos. No hay mayor riesgo que vivir una vida propia, dado que implica un distanciamiento de los otros, asumir una individuación peligrosa, condenada. Implica salir de la otredad en tanto masificación. ¿Qué pasa con la publicidad? ¿No es un trabajo honorable? Y bueno: no, no lo es. "'Ésta (la publicidad) es lo que regula inmediatamente toda interpretación del mundo y del 'ser ahí' y tiene en todo razón. Y no porque posea una señalada y primaria 'relación de ser' con las 'cosas' (...) sino justo por no entrar 'en el fondo de los asuntos', por ser insensible a todas las diferencias de nivel y de autenticidad. La publicidad lo oscurece todo y da así lo encubierto por lo sabido y accesible a todos" (*Ibid.*, p. 144). Heidegger estaba lejos de imaginar el papel de la "publicidad" en el mundo de hoy. El nuevo milenio lleva al desbocamiento todas las posibilidades alienantes. El poder de aplanamiento es tal que, sin más, es uno de los rostros más constitutivos de las sociedades presentes. La publicidad o –por decirlo más exactamente– el "poder mediático" del "tecnocapitalismo" (utilizo esta expresión de Heidegger, quien fue, en efecto, un crítico impiadoso del capitalismo, y sobre todo en su modalidad monetarista norteamericana) seduce al Dasein incorporándolo a un mundo en que todo está decidido. Es cierta la expresión de Heidegger: "La publicidad lo oscurece todo". Pero agreguemos: "Lo oscurece todo enceguециéndonos con sus brillos, con sus destellos, su ruido". La publicidad le ofrece al Dasein un mundo "ya interpretado". Un mundo de objetos, de valores-objeto, de horizontes-objeto, de cuerpos-objeto. El "ser ahí" ya no toma decisiones. Ya no necesita ser responsable. El "uno" le quita el peso que tiene toda decisión. El Dasein decidirá, en cada caso, cómo *se* decide. Todo Dasein es intercambiable. "Todos son el otro y ninguno él mismo. El 'uno', con el que se responde a la pregunta acerca del 'quién' del 'ser ahí' cotidiano, es el 'nadie', al que se ha entregado en cada caso ya todo 'ser ahí' en el 'ser uno entre otros'" (*Ibid.*, p. 144). El sueño del Dasein inauténtico o impropio es exactamente ése: *ser uno entre otros*.

Heidegger retoma esta temática en el punto (B) del Capítulo V. Se trata de sorprender al Dasein en medio de la cotidianidad. En medio de la cotidianidad significa, aquí, en medio del "uno". Del "se". Del *man*. Escribe: "He aquí la cuestión que se suscita ahora: ¿cuáles son los caracteres existenciarios del 'estado de abierto' del 'ser en el mundo' al mantenerse éste, en cuanto cotidiano, en la forma de ser del 'uno'?" (*Ibid.*, p. 186). Dijimos que el Dasein, por su estado de-yecto, "cae" en el mundo del "uno". Este mundo *ya está hablado*. Es cierto que, entre otras cosas, el Dasein, como lo dice el título del libro de Sloterdijk, viene al mundo y viene al lenguaje. Pero, ¿a qué lenguaje viene? Viene a un lenguaje ya instalado. Viene al mundo de las "habladurías" (parágrafo 35): "Se mienta *lo mismo*, porque se comprende lo dicho en común, en el mismo término medio" (*Ibid.*, p. 187). Es el "habla" la que habla. "El oír y comprender se ha aferrado desde luego a lo hablado 'por' el habla" (*Ibid.*, p. 187). "La comunicación no 'comunica'" (*Ibid.*, p. 187). No importa la "comunicación". Es más: lo que se "comunica" tiene que ser lo que "todos" deben entender, aceptar, lo común a todos, lo "uno". Lo que *se* comunica. Se habla, se habla, se habla. Se dicen millones de palabras y todas dicen *lo mismo*. Lo que importa "es que se hable. El ser dicho, el 'dicho', la frase corriente son ahora la garantía de lo real y verdadero del habla y de su comprensión" (*Ibid.*, p. 187). Se habla lo que se habla. Se transmite y se repite. "Lo hablado 'por' el habla traza círculos cada vez más anchos y toma un carácter de autoridad. La cosa es así porque así se dice. En semejante transmitir y repetir lo que se habla (...) se constituyen las habladurías. Y por cierto que éstas no se limitan a las orales, sino que se extienden a las escritas, a las 'escribidurías'. El repetir lo que se habla no se funda tanto aquí en un 'de oídas'. Se alimenta de 'lo leído en alguna parte'" (*Ibid.*, p. 188). El Dasein inauténtico dice lo que se dice y lee lo que se lee. Si uno entra en cualquiera de las librerías grandes de nuestra ciudad (digamos: *Yenny, Cúspide* o *Ateneo Grand Splendid*) lo que le salta encima son los libros que "hay que leer". En esto, con los tiempos, se ha retrocedido cada vez más. Cada vez los libros que "hay que leer" son peores. Sobre todo el libro de "autoayuda" o el libro "sabio" de algún gurú mediático o no. Este libro apela a un *saber* que puede tranquilizar la angustia (aún no hemos llegado a este concepto en Heidegger) del Dasein. Estaba, días atrás, comprando unos CD en Yenny, en el Alto Palermo. Voy a la caja y veo los enormes carteles de un nuevo libro de un autor que dice que se murió y volvió a la vida, creo que es así. Algo que ni Heidegger podría interpretar. El caso es que esta "resurrección" y, sobre todo, la "autoridad" de haber conocido el "más allá" de la vida, de haber estado en la muerte y haber retornado, le ha dado a este hombre un aire de "sabiduría" que los Dasein inauténticos e impropios (que, como veremos, viven muy angustiados por la muerte y consagrados a encubrirla) han aceptado. Es decir, el que ofrece su sabiduría, este "autor", se declara en "estado de excepción", cosa que el "uno" rechaza para sí, y los Dasein impropios o inauténticos le reconocen, *a él*, este estado "de excepción" y, al reconocérselo, le reconocen una dosis elevada de sabiduría "de la vida y de la muerte". El afiche del libro decía: "Usted puede vivir sin sufrir ni tener miedo". Algo así. ¿Cómo no comprar ese libro? ¿Cómo no comprar un libro que me asegura que, comprándolo, voy vivir sin sufrir y sin miedo? Bien, esas son, según Heidegger, las "escribidurías". O, más exactamente, serían las "escribidurías" en la modalidad de tranquilizar al Dasein sobre el sufrimiento y la muerte. Heidegger no conoció este tipo de "literatura".

Lo que ocurre con estos libros (pueden ser los de algún historiador de fulminante éxito en que los Dasein impropios creen encontrar lo que "se debe decir" sobre la historia o los de Sidney Sheldon o Isabel Allende o cualquiera de Harry Potter) es que aplanan a sus lectores, los llevan a pensar lo mismo, decir lo mismo, y a leer una y otra vez lo mismo. Heidegger tiene una expresión notable para estos estados de alteridad del Dasein, estos estados en que el Dasein no dice sino que es dicho. Lo llama *"estado de interpretado"*. Nosotros, los argentinos, estamos en condiciones excepcionales para entender esto.

(*Nota importante:* No hay que tomar estos textos de Heidegger como textos sociológicos. No tienen nada que ver con la sociología, ni siquiera con un análisis de las costumbres. Pueden haber surgido de la observación de una coyuntura histórica, pero se trata de estructuras ontológicas del Dasein. El Dasein, en estos ejemplos, *es* en el modo de la inautenticidad. Pero *no es* menos que el Dasein auténtico. Ni tampoco se trata de un planteo moral. La impropiedad es un modo de "ser en el mundo" del Dasein "caído" en el "mundo". El Dasein



"cae" en el "mundo" y "cae" en medio de un mundo "ya dicho", "ya interpretado", "ya escriturizado". Su tendencia, incluso, es a no salir de ese "mundo", ya que éste lo mantiene en el término medio que el Dasein siente es su protección.)

EL "ESTADO DE INTERPRETADO"

Volvamos a la temática del "estado de interpretado". Acaso en este preciso punto advirtamos –al tener tan cerca los existenciarios que Heidegger trata– por qué *Ser y tiempo* es una *ontología* del Dasein. Porque estudia el *ser* de este ente que se pregunta por el Ser. Y existir inauténticamente en tanto "estado de interpretado" es uno de sus existenciarios fundamentales. Seguimos: el Dasein, sometido a las habladurías, a lo que *se* dice, a lo que *se* escucha, a lo que hay que decir, a lo que todos dicen, o, en el caso que vamos a tratar, *a lo que los medios de comunicación dicen*, vive, existe en *estado de interpretado*. Uno no interpreta, es interpretado. Uno no piensa, es pensado. Uno no dice, es dicho. Es interpretado, dicho y pensado por lo *uno*. Lo *uno* es lo que son *todos*. Uno no es uno, es lo *uno*. Un formidable caso de "estado de interpretado" que tenemos en nuestra ciudad-monstruo de Buenos Aires son los taxistas, vulgo tacheros. Hace ya tiempo una radio logra un poderío suficiente como para ser oída en todas partes. En el microcentro, por ejemplo, donde ninguna de las otras se oye o son puro ruido. (La radio es puro ruido, pero ésta es otra cuestión, otro enfoque.) Los taxistas, la *enorme* mayoría, escucha esa radio. Al principio, la escucha porque es la que se puede técnicamente escuchar. Tiene un alcance enorme. Después muchos la escuchan porque la escuchan los otros. Luego la escuchan porque están de acuerdo con lo que la radio emite. Con su, digamos, "mensaje". No vamos a analizar aquí ese "mensaje". No es relevante. El "mensaje" le llega al taxista. Todos escuchan esa radio. Todos, en poco tiempo, piensan y dicen lo que dice esa radio. Todos piensan y dicen *lo mismo. Están en "estado de interpretado"*. Están "interpretados" por Radio 10, ya que de esta radio se trata. Ocurre que uno suele subir a un taxi. Ocurre que los taxistas de Buenos Aires, contrariamente a los de otras latitudes del planeta, no bien uno entra en el taxi empiezan a hablarle. A contarle su *Weltanschauung*. Su "concepción del mundo". Lo peor de todo es que uno ya conoce esa "concepción del mundo". Tanto, que puede jugarle una broma al taxista. En cierto momento, uno lo interrumpe y sigue hablando en lugar de él y le dice exactamente lo que él iba a decir. "¿Cómo lo sabe?", pregunta el taxista. Uno puede decirle: "Porque usted existe impropiamente en 'estado de interpretado' por Radio 10". Bien, esto tal vez nos hará sonreír, pero sin duda es un caso de "estado de interpretado". Hay una corporación de taxistas que piensan todos "lo mismo". Es decir, no piensan. Piensan lo que *se* piensa. Y, más exactamente, lo que un medio de comunicación les hace pensar. Para lograrlo, ese medio se comió a los otros con su poder comunicativo. Habría que analizar aquí si el taxista adhiere a una ideología o al medio que más llegada tiene. Pongamos que mañana compra Radio 10 una secta satánica. Tendríamos que entrar a los taxis con azufre y crucifijos. O una asociación gay, ¿qué sería del inveterado machismo de los taxistas?

LA "AVIDEZ DE NOVEDADES"

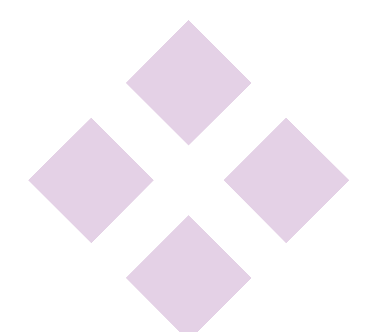
El estado-de-abierto del Dasein que se eyecta como "caída" en medio de un "mundo" ya constituido como cotidianidad tiene otro fenómeno de expresarse, además de las habladurías. Si éstas son una degradación del lenguaje, "la avidez de novedades" (que es el nuevo "modo de ser" del Dasein en la cotidianidad) es una degradación del "ver". ¿Qué es el "ver"? Está posibilitado por el "estado de abierto" del Dasein, que, en el "ser en" se encuentra "iluminado" por su arrojo auténtico. Pronto vamos a ver las "posibilidades" del "ser ahí", pero digamos –ahora– que en tanto el "ser ahí" se apropia de los entes en base a sus genuinas posibilidades, esta "apropiación" se basa en un "ver" los entes, y este "ver" se basa en la autenticidad del "arrojo". Pero hay otro modo de "ver" los entes que se da en la cotidianidad del "ser ahí". "Designaremos esta tendencia con el término *curiosidad* [*Neugier*], que tiene la característica de no limitarse solamente al ver, sino de expresar una tendencia a una forma particular de encuentro perceptivo con el mundo" (Heidegger, p. 193. Traducción de Rivera. Utilicé la de Rivera porque la de Gaos lo complica todo: en lugar de "sino" pone "aunque". Pero no pone la palabra alemana *Nauger*. Como habrán observado, los traductores y estudiosos de Heidegger tienen que poner a cada rato la palabra alemana correspondiente; sobre todo por el uso peculiar que le da Heidegger. He tratado, hasta donde pude, evitar los alemanazgos. Pero hay algunos necesarios. Y si uno, con Heidegger, no pone algunos nadie lo toma en serio. Es bueno que lo sepan. Así funciona el mundo del *se* en la filosofía). En lugar de "curiosidad", como pone Rivera, Gaos ha popularizado la "avidez de novedades". ¿Qué es esto? ¿Qué es la "avidez de novedades" que implica una degradación del "ver"? Se trata, según ha dicho Heidegger, de "una forma particular de encuentro perceptivo con el mundo". Él mismo se formula la pregunta: "¿Qué hay de esta tendencia al sólo percibir? ¿Qué estructura existenciaria del 'ser ahí' resulta comprensible gracias al fenómeno de la avidez de novedades?" (Heidegger, p. 191. Trad: Gaos). La avidez de novedades sólo 'busca lo nuevo' para saltar de ello nuevamente a algo nuevo (...) De aquí que la avidez de novedades se caracterice por un específico 'no demorarse' en lo inmediato. De aquí que tampoco busque el ocio del demorarse en la contemplación, sino la inquietud y la excitación por parte de algo siempre nuevo y del cambio de lo que hace frente" (*Ibid.*, pp. 191/192). Nuestros ejemplos de hoy son más poderosos de los que Heidegger tenía. Supongamos que uno recibe el diario de la mañana. El Dasein-tipo desayuna y lee el diario. En el diario las "novedades" están desperdigadas en la primera plana, y hasta anunciadas en ella. Podemos ver: un atentado en España, y aquí la foto nos exhibe diez o quince o veinte muertos. Al lado, la foto de un político que habla de las virtudes republicanas, de las cuales el Gobierno carecería. Arriba una liebre clonada que, dicen, se habría suicidado, abriendo dudas sobre la clonación: ¿incitará al suicidio? Luego, inevitable, una actriz o una modelo en "estado de abierto", pero no como el Dasein, sino, digamos, como están en "estado de abierto" las modelos que modelan ropa interior en los diarios y en todas las vidrieras de la ciudad de Buenos Aires. (*Nota:* un "estado de abierto" que impotentiza a todo Dasein-porteño abrumado por tanta belleza inalcanzable, dado que la publicidad le presenta al Dasein un mundo fascinante que no será suyo, mujeres bellísimas que no serán suyas –¿de *quiénes* son Araceli o Dolores, esas formas del *se*, esas cifras impecables del mundo de la impropiedad, del *se* en trusa y soutien?–, autos como panteras que no podrá pagar, casas que no podrá habitar. ¿Qué le presenta la publicidad al Dasein? Lo extremadamente deseable y lo extremadamente imposible. O lo posible para pocos.) La foto del atentado en España era horrorosa, tenía cadáveres, sangre, cuerpos de niños mutilados, madres llorando, gritando. Esa foto acaso pueda conmovernos, acaso nos detengamos en ella. Pero no. Nuestra "avidez de novedades" traslada nuestro "ver" a otra foto. La pequeña emocionalidad que se insinuó con el cadáver del niño del atentado se diluye tan pronto como se formó. En verdad, lo que aquí ocurre es que el "mundo" en que el Dasein nuevo milenio "es" está ya organizado para la "avidez de novedades". Es el universo de la "avidez de novedades".

El Dasein inauténtico no tiene "paradero". Este es otro "carácter esencial" de la "avidez de novedades". No tiene paradero porque no se detiene en nada. "La avidez de novedades es en todas partes y en ninguna" (*Ibid.*, p. 192). Supongamos el shopping. Ni hablar. Pero quizá debamos acudir a ejemplos menos notorios. Los hay pocos. Lo que nosotros estamos agregando al texto de Heidegger es que el Dasein-tercer-milenio se eyecta en un "mundo" en que todo está preparado para la avidez de novedades. La "avidez de novedades" lleva al "consumo". Todo tiene que ser "novedoso". "Este verano se usan los escotes." "Este invierno la falda ancha." "Vuelven las poleras." Siempre hay que saltar de un lado al otro. "Ya no se veranea en Santa Verdurita, ahora se veranea en Arena Dorada." Escribe Heidegger: "Las habladurías rigen también las vías de la avidez de novedades, diciendo lo que se debe tener leído y visto. El 'ser en todas partes y en ninguna' de la avidez de novedades está entregado a la responsabilidad de las habladurías. Estos dos modos de ser cotidianos del habla y del ver no se limitan a ser, en su tendencia a desarraigar, 'ante los ojos' uno junto a otro, sino que *el un* modo de ser arrastra *el otro* consigo" (*Ibid.*, p. 192). Para Heidegger, la "falta de paradero" será uno de los peores destinos del Dasein. El Dasein necesita detenerse, arraigarse. La errancia es la falta de paradero y la falta de paradero es la incapacidad de detenerse, de la "avidez de novedades", su ir de una cosa a otra, su constante errancia. ¿Qué determina la "avidez de novedades"? Que el Dasein mantiene una relación inauténtica con las cosas. Que vive en un mundo que él no "abre", sino que lo acepta, sin darse cuenta, "cerrado". Todo se le da. Todo se le dice. *Se* le dice lo que hay que leer. *Se* le dice lo que hay que ver. *Se* le dice lo que hay que vestir. Las novedades "vienen" hacia el Dasein. El Dasein "cae" en ellas pero ellas lo atrapan y deciden por él. No hay un solo acto verdadero del Dasein. Vive –como sabemos– en "estado de interpretado".

Hay, creo, algo que falta en el análisis de Heidegger. El "mundo" en que "cae" el Dasein inauténtico (todo Dasein es, en su "caída" al "mundo", inauténtico) es un mundo de estructuras de poder político y económico. Si los taxistas escuchan Radio 10 y viven, por medio de ella, en "estado de interpretado", esto ha sido posible por un grupo empresarial que compró esa radio para emitir un determinado proyecto político. Las "novedades" que se me ofrecen son las del Poder. Los libros que *se* leen son los de las editoriales más poderosas. El cine que *se* ve es el cine de Hollywood. En las "habladurías" se deslizan las "verdades" del Poder. Las "habladurías" se crean. Si yo tengo un multimedio, publico una noticia en mi diario, luego la comentan mis radios, luego, a la noche, hay un debate en mi canal de televisión y el Dasein-recipiente se va a dormir y ha escuchado durante todo el día las "habladurías" que construí para él y para todos los otros Dasein de mi país.

LAS "HABLADURÍAS", LOS TOTALITARISMOS Y LA DEMOCRACIA

Steiner escribe: "Estas observaciones escritas, o más bien, publicadas en 1927, se cuentan entre las más profundas y despiadadas que se han hecho sobre el comportamiento del 'uno' bajo el totalitarismo" (*Ibid.*, p. 173). Y más adelante define al capítulo del *se* como un "devastador análisis del periodismo y de la expresión de los medios de comunicación masiva" (*Ibid.*, p. 175). No: no es *del todo* así. Las observaciones de Heidegger rigen en la "democracia". En el Estado liberal. En el sistema del neoliberalismo del siglo XXI. En una sociedad totalitaria hay menos "novedades" que en una sociedad capitalista y democrática. Aquí, la alienación por medio de la mercancía es mayor, es más profunda. La "aplanación" del totalitarismo es de otro modo. Todo está "aplanado" en la unidad. En el mundo que describe Heidegger (el mundo caótico de Weimar) el "aplanamiento" se da en la diversidad. Las "habladurías" hablan de todo y eligen lo *uno*. Pero no lo elige el Estado autoritario. Las "novedades" no existen en los regímenes totalitarios. La variedad infinita de mercancías



que me permite no detenerme en ninguna y pasar, *ávidamente*, de una a otra se da en el mercantilismo capitalista. Muy pronto, bajo el régimen hitleriano, las "habladurías" terminarían. Habrá *una sola* habladuría: la palabra del Führer. No habrá avidez de novedades. Habrá un solo pueblo, un solo Reich y un solo Führer. La potente descripción heideggeriana se aplica mejor en los regímenes democráticos que dominan por el desborde, por el exceso, por el barullo. Es en la sociedad de mercado donde las empresas se esfuerzan, mediante la publicidad, en imponer al Dasein sus productos. En despertarle la necesidad de los mismos. Y cada una de estas empresas pertenece a un holding que es multinacional, que mueve capitales incalculables y tiene poderío sobre los gobiernos de los países en que se instala. Las editoriales que determinan lo que *se* lee, las revistas de modas que deciden lo que *se* usa, los diarios que imponen lo que *se* piensa, las radios y las televisoras que ofrecen lo que *hay* que ver, lo que *se* discute, lo que *se* debate, la agenda de todos los problemas posibles de un país, pertenecen a sectores del Poder nacional y multinacional. Imponen las palabras que el Dasein inauténtico empieza a usar. Analicemos algunas de las impuestas entre nosotros en los últimos tiempos: *hegemonía*, *republicanismo*, *setentismo*, *derechos humanos*, *pauta publicitaria*, *superpoderes*, *confrontación*, *mercosur*, *libertad de prensa*, *seguridad*, etc. Todas ellas han salido de un órgano de poder. Por un proyecto de poder. Por una confrontación de poderes. Entre toda esta estridencia el Dasein deberá buscar su existencia propia, auténtica. ¿Cómo resolverá Heidegger la cuestión? La que, por supuesto, a él le interesa. Porque de otras (que tratará muy bien Michel Foucault, un maestro en el análisis de las relaciones entre el poder, el lenguaje y, por fin, la verdad) no parece haber tomado registro. Acaso debamos hacer una pregunta que ya hizo Pierre Bordieu: *¿hay una política en la ontología fundamental?* Por de pronto, ya que hemos entrado en el tema, no faltan quienes señalan que el antisemitismo de Heidegger se sublima en el concepto de "errancia" con que caracteriza a las habladurías y a la avidez de novedades. Cuando dice que la "avidez de novedades" se define por un "no demorarse" en nada. Cuando habla de la "falta de paradero" o del "desarraigo" del "ser ahí" cotidiano, cuando, a ellos, les opone la capacidad del Dasein auténtico de "demorarse", "detenerse", "arraigarse" en lo verdadero, tener, en suma, una *Hemat*, patria, estaría condenando, como profundamente *inauténtica*, la "errancia" propia del judío. El judío, por su condición de Dasein-errante, jamás alcanzará una relación "abierta" con los entes, jamás se les "abrirá" "demorándose" en ellos, "arraigándose", porque su "ser" es la "errancia". Así, Bordieu hablará de "las implicancias políticas de la filosofía heideggeriana". Y especifica: "el antisemitismo, sublimado en condenación de lo errante" (Pierre Bordieu, *La ontología política de Martin Heidegger*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 11. El libro de Bordieu es de 1988, anterior, pues, al de Víctor Farías).

En el parágrafo 37, Heidegger analiza un tercer "modo de ser" del Dasein inauténtico. Es lo que llama "la ambigüedad". Tenemos, para entrar en ella, que delinear cuál es el modo del "ser auténtico" (*Eigentlichkeit*). Se trata del Dasein "auténtico" o del Dasein que se da en el modo de la "propiedad". Del Dasein "propio" (eigen). Es "propio" porque su estado de–yecto expresa su poder-ser que es su *posibilidad*. El Dasein, dijimos, no es realidad, es posibilidad. Cuando el Dasein se "abre" a las cosas según su más propia posibilidad las cosas se le "abren" al Dasein. Aquí, el Dasein puede "elegirse". Puede no someterse al mundo del *se* y encarar sus posibilidades desde sí, desde su propia posibilidad. El "mundo" al que llega el Dasein es el mundo del *se* (gran análisis de Heidegger éste), pero el Dasein puede salir de él eligiéndose en un arrojo a sus posibilidades. Un arrojo que exprese su posibilidad más propia. Veremos muy pronto (es nuestro próximo tema) que eso que decide más hondamente la autenticidad del Dasein es su actitud ante la muerte, que será, según vimos al principio de estas clases, la posibilidad de todas sus posibilidades o la imposibilidad de ellas, ya que no hay posibilidad que no tenga, como imposibilidad propia, la posibilidad de la muerte.

LA "CAÍDA" DEL DASEIN

Quiero detenerme brevemente en algo: dije, al pasar, que era un gran análisis de Heidegger el que afirma que el Dasein "cae" en el mundo del *se*. Cae en un mundo ya decidido. Es un pasaje francamente existencial. Y tiene algunas reminiscencias teológicas. Nadie puede hablar de "caída" sin remitir al Génesis. ¿Por qué "cae" el Dasein? Porque no puede evitar llegar a un mundo inauténtico en el que deberá conquistar su autenticidad. De esta forma, Arturo Leyte, un hondo estudioso de Heidegger, dirá: "En realidad, el Dasein no es culpable de nada o lo que es lo mismo, es sólo culpable por existir" (Arturo Leyte, *Heidegger*, Alianza, Madrid, p. 136). ¿Recuerdan al Calderón de la Barca de *La vida es sueño*? ¿Recuerdan el monólogo de Segismundo? ¿Recuerdan a Segismundo diciendo?: "¿Qué más os pude ofender para castigarme más?/ ¿No nacieron los demás?/ Pues si los demás nacieron/ ¿Qué privilegios tuvieron que yo no gocé jamás?/ Aunque si nací ya entiendo qué delito he cometido/ Bastante causa ha tenido/ Vuestra justicia y rigor/ Pues el delito mayor del hombre/ es haber nacido". Cité de memoria, ojalá ella, vieja aliada mía, no me haya fallado. Y si falló no creo que haya sido en lo sustancial. ¿No es formidable el monólogo de Calderón? Viene de lejos la filosofía de la existencia. El monólogo de Segismundo tiene la misma densidad y hondura que el de *Hamlet*, pero tiene menos prensa.

Vuelvo al análisis de la "ambigüedad". Seré breve: "Cuando en el cotidiano 'ser con otro' (escribe Heidegger) hace frente aquello que es accesible a todos y sobre lo que todos pueden decirlo todo, *pronto ya no cabe decidir qué es lo abierto en un genuino comprender y qué no*. Esta 'ambigüedad' no se extiende solamente al mundo, sino en la misma medida al 'ser con otro' en cuanto tal e incluso al 'ser' del 'ser ahí' relativamente a sí mismo" (*Ibid.*, p. 192). Para salir de la ambigüedad tenemos que decidir qué es lo "abierto" en un acto "propio" del Dasein y qué no. El mundo de la "ambigüedad" es un mundo de Dasein enfrentados. En el *se* todos queremos saber más que los otros, ver más que los otros, tener más que los otros, estar informados mejor que los otros. "Cada cual (escribe Heidegger) está inicial e inmediatamente al acecho del otro, de qué hará y qué dirá. El 'ser con otro' en el uno (en el *se*, en la impropiedad, en la vida de lo inauténtico, JPF) no es en absoluto una apretada pero indiferente compañía, sino un tenso, pero ambiguo acecharse uno a otro, un secreto aguzar los oídos mutuamente. Tras la máscara del 'uno para otro' actúa un 'uno contra otro'" (*Ibid.*, p. 194).

El Dasein tiene que salir de las encrucijadas que le propone el *se*. Tiene que salir de su "caída". La "autenticidad" tiene que conquistarse. Observemos que ciertas puntas del análisis de Heidegger son muy útiles para nuestro severo presente. Si el Dasein "cae" en un mundo "ya interpretado" es porque "cae" en el mundo de la publicidad. En ese mundo "caemos" todos. ¿Cómo lograr nuestra existencia auténtica? Asumiendo nuestro estado de-yecto. Lo primordial de la *ec-sistencia*, que era un estar arrojado al mundo en tanto *poder-ser*. Este "poder-ser" es mi poder-ser posible. Mi poder-ser posible es arrojarme a mis propias posibilidades. Recuperar el lenguaje que me robaron las habladurías. No entregarme al vértigo de la "novedad". Y salir de la "ambigüedad" en la cual no sé si algo es auténtico o no lo es. Puedo, no obstante, saberlo. Soy auténtico cuando me "abro" a las cosas desde mis más propios proyectos. Yo soy proyecto. Si soy proyecto es porque soy *mi* proyecto. Si soy mi proyecto es porque no soy el de otros. Comprendemos, así, que si el *se* es inauténtico es porque su proyecto nunca *es suyo*. Siempre es un proyecto de *otro*.

EL "PROYECTO DECIDIDO" DE LA EXISTENCIA AUTÉNTICA

Desearía someterlos y, sí, someterme a un repaso de estos análisis. Recuerden el texto que, más atrás, cité del *Nietzsche* de Heidegger: "Se ha dejado incluso aquello que para más de un lector pueda resultar conocido, e incluso sabido, *porque en cada cosa sabida se oculta aún algo digno de pensarse* (...) Las repeticiones quisieran brindar la oportunidad de que continuamente vuelvan a pensarse unos pocos pensamientos que son determinantes de la totalidad" (*Nietzsche*, ed. cit., tomo I, p. 15. Cursivas mías). De modo que *one more time*.

Recordamos que en el "mundo" del Dasein, en eso que Heidegger llama "la mundanidad del mundo", la *cosa* no es nunca simple presencia como en el pensamiento de las filosofías constituyentes (relación sujeto-objeto), la *cosa es* instrumento. Sólo puedo apoderarme de la cosa si la incluyo dentro de un proyecto *propio* de existencia. Citemos a ese prolijo, obsesivo discípulo de Heidegger que es Vattimo: "...la inautenticidad del *se* consiste en el hecho de que el suyo no es nunca un verdadero 'proyecto'; las cosas de que habla el *se* no son encontradas en el ámbito de un proyecto concreto, decidido y elegido verdaderamente (*auténticamente, pro–piamente*, JPF) por *alguien* (...) La analítica existenciaria se limita a señalar que las cosas se presentan verdaderamente en su naturaleza de posibilidades abiertas sólo en el ámbito de un proyecto decidido" (Vattimo, *Ibid.*, pp. 44/45). ¿Qué es un "proyecto decidido? Es aquel que se da *al margen* del *se*. Es un proyecto en el que me "abro" al "mundo" y mi estado de-yecto (*Geworfenheit*) me arroja a mis posibilidades propias, auténticas, por medio de un proyecto *propio* (porque el Dasein es futuro, es *poder-ser*) que ilumina a la cosa que haré mía en ese proyecto. No me interesa qué *se* dice de esa cosa. Esa cosa es mi cosa porque forma parte de mi proyecto, al margen de las habladurías y la escribidurías. Elijo a partir de mí. Soy pro-yecto. Soy mi pro-yecto. Y en ese arrojo temporalizante al mundo incluyo, dentro mis posibilidades, a las cosas. Ahora bien, atención a esto: "En el mundo del *se*, las cosas se dan de un modo que no es diferente de aquel modo en que ellas son en la existencia auténtica, *sino en un mundo que es sólo una derivación empobrecida de aquél*" (Vattimo, *Ibid.*, p. 45. Cursivas mías).

Pero el análisis no es moral. La analítica existenciaria rechazará establecer una condición de *mejor* entre la autenticidad y la inautenticidad. Sólo señalará que el fundamento de lo inauténtico es la apertura genuina de la *cosa*, la apertura genuina del ente a partir de la posibilidad eyectada del Dasein originario que lo torna posible. Lo inauténtico es así una condición *degradada* de lo auténtico. "Y ese modo originario, que hace posible al menos originario, *es el proyecto decidido de la existencia auténtica*" (Vattimo, *Ibid.*, p. 45). Como sea, les aseguro que aún no hemos llegado a la *gran* diferencia entre la existencia auténtica y la inauténtica. Lo haremos al enfrentar el existenciario del "ser-para-la-muerte". Hay una actitud propia y una impropia ante la muerte: *y ahí está la diferencia más radical entre ellas*.

Entramos en uno de los sectores más fascinantes del texto. Sombrío, como corresponde a un texto de entreguerras. Piensen los tiempos trágicos que le han tocado vivir a Heidegger: la posguerra de la guerra del '14, el expresionismo, el nihilismo, la decadencia de la República de Weimar, el ascenso y consagración del nacionalsocialismo, la Segunda Guerra Mmundial, la posguerra y luego la Guerra Fría. No en vano, de aquí en más, nos hablará de la muerte y de la angustia (*Angst*). ¿Tienen asumida ustedes su propia finitud? ¿Saben que, inexorablemente, todo Dasein es finito? Si no lo saben, Heidegger se los hará saber. Falta lo mejor... y lo peor.

el próximo domingo
CLASE N° 24
HEIDEGGER, "SER Y TIEMPO" IV